

Un sitio adonde volver: *Galveias*, de José Luís Peixoto

Nora de la Cruz

SIEMPRE ES DIFÍCIL SABER SI LOS AUTORES publicitados como las grandes revelaciones de su país de verdad ameritan el epíteto; en general, si se trata de un escritor vivo y joven, no está de más desconfiar de la grandilocuencia de su editorial. Pero también hay casos en los que el calificativo es justo y uno termina dando la razón a quien sea que haya dado el espaldarazo; en este caso, concuerdo con Saramago: José Luís Peixoto es una promesa segura.

Por supuesto recibimos diferida la producción de este autor. Aunque es traducido a más de una veintena de lenguas y goza de varios reconocimientos literarios, en México no se conseguían sus libros. Encontré, por casualidad, en un remate de tomos de Ediciones Quinteto, *Cemeterio de pianos*. Livro me lo trajeron de Portugal. Pero ahora, al abrigo de Random House, llega al mercado hispano *Galveias*, publicada en portugués en 2014, y en español en 2016.

El material de los tres trabajos anteriores es semejante: lo doméstico, las relaciones familiares y sus incidentes, la huella que estos dejan. La dicción del autor mantiene siempre cierto lirismo, un cuidado del ritmo de la frase que le da unidad a su obra. *Galveias*, además, abraza un reto mayor en lo estructural: se trata de representación de un pueblo en una especie de mosaico, a base de pequeñas historias acerca de la cotidianidad de sus habitantes, cohesionadas por un suceso peculiar: la caída de un meteorito en el pueblo. Este acontecimiento, que podría parecer insólito, termina desdibujándose en medio de la representación de la vida interior de los personajes, así que podríamos decir que se trata de una de esas novelas en las que parece que nada sucede: no hay acciones trepidantes que nos obliguen a pasar la página, que no nos dejen soltar el libro hasta terminarlo, todo lo contrario, y no es lugar común, sino porque lo que ocurre al leer esta novela es, justamente, que nos acoplamos a su cadencia, que luego de cada segmento necesitamos una pausa para dejar que los matices se asienten en la conciencia y, en ocasiones, tomar un tiempo para respirar, porque el libro mismo lo demanda, no por la vía de la peripecia, sino de la contemplación, que es una forma más profunda del asombro.

Peixoto consigue en esta novela no sólo pintar un cuadro costumbrista de técnica impecable, con uso magistral de luces y sombras, sino que logra algo inusitado: en su novela el tiempo transcurre exactamente como transcurre en los pueblos. La paciencia y la gran plasticidad con la que el autor presenta el entorno y la conciencia de los personajes, junto con la potencia emotiva del lenguaje, crean un libro que impone su propio ritmo, que permite volver a él muchas veces con el mismo asombro.

Aunque *Galveias* es un mosaico amplio que reflexiona en torno a diversos asuntos, es importante señalar la maestría de Peixoto para pensar en la complejidad que radica en las relaciones cotidianas, sobre todo en las familiares. De cierta forma, se podría comparar su procedimiento literario con el del científico que observa bajo el microscopio un tejido y descubre en él todos los matices imperceptibles a simple vista, componentes múltiples, variados, alucinantes. Como esas fotos de objetos triviales observados con cristales de potentísimo aumento, que muestran el secreto de sus colores profundos, así es *Galveias*: no un exaltación del carácter local, sino una observación paciente y fascinada, escrita con notorio cuidado. Peixoto no es el escritor como lo representan en Hollywood: frenético ante la máquina de escribir, hirviendo en sus propias ideas que se atropellan entre sí. Probablemente sea mucho más como un ebanista que trabaja con decisión, pero sin prisa.

El latido de su novela está, pues, en las emociones y en el peso de la historia encerrada en gestos nimios. Y esto cobra mucha mayor relevancia porque dichas emociones, más que un sentido metafísico, tienen cuerpo. La humillación es un rechinido de huesos y articulaciones, los celos se entrelazan con las heces y no hay nada peor que perder el olor propio. Si la estructura pudiera recordar a otras novelas de localidad, como *The bluest eye*, o en cierto sentido *Cien años de soledad*, la gran diferencia radica en que en *Galveias* no importa tanto lo que va a suceder después; lo que pesa es la vida misma, el tiempo que se percibe en el desgaste de las cosas, pero que

no consigue fatigar las emociones, y por eso la conciencia de los personajes es la simultaneidad perpetua: un anciano es en el mismo minuto el niño que comía pan casero y el hombre que desprecia a su hermano y desea matarlo.

El relato de las historias familiares de la comunidad también permite entender sus cambios. Situada en 1984, permite vislumbrar los cambios que sufren ese tipo de lugares como producto de la modernización. Si bien no se ocupa de ello de forma directa, permite inferirlo, y da cuenta de una forma de vivir aparentemente cerrada y perfecta, que comienza a agrietarse con las primeras generaciones que “prefieren vivir en la ciudad” o “ya no se casan porque tienen otras ideas”.

En suma, *Galveias* es una novela cuyo mayor riesgo es acudir al costumbrismo en una época de pirotecnias narrativas. El proyecto narrativo de Peixoto se muestra sólido, lo mismo que su oficio como escritor. Es afortunado que se encuentre publicado ahora en Random House pues, siguiendo a Saramago, es verdaderamente promisorio y sin duda crecerá en sus trabajos posteriores. Esperemos que la editorial eche mano de todos sus recursos para darlo a conocer entre los lectores de habla hispana, que se están perdiendo de mucho si todavía no lo han leído. **AAA**

Galveias
José Luís Peixoto
Madrid, Random House, 2016, 240 pp.

